

Las Repúblicas del Asia ex-soviética

José U. MARTINEZ CARRERAS
Departamento de Historia Contemporánea
Universidad Complutense, Madrid.

El fenómeno histórico transcendental que a lo largo de un período de unos cuarenta años ha revolucionado el mundo en nuestro siglo ha sido, en opinión de René Sedillot¹, *la caída de los Imperios*, registrado principalmente en dos momentos: en primer lugar, el fin de los Imperios coloniales europeos; y en segundo lugar, la caída del Imperio soviético-comunista. Estos dos hechos han cubierto el largo proceso de la descolonización, por el que, en un primer momento, se han descolonizado las colonias europeas en Asia, Africa y Oceanía, así como en el Caribe; y en un segundo, han alcanzado la independencia los países asiáticos integrados en la URSS. Han sido necesarios varios lustros para que Occidente abandone sus posesiones coloniales ultramarinas, y varios semestres para que desaparezca el Oriente comunista. La segunda mitad del siglo XX ha conocido así unos profundos cambios en la escena planetaria, que han supuesto la ruptura del equilibrio de fuerzas internacionales. Esa doble descolonización ha dibujado un nuevo mapa político en el mundo.

Las independencias de las Repúblicas asiáticas ex-soviéticas se han producido como consecuencia de la desmembración y desaparición de la URSS. Con anterioridad a 1989-91 la descolonización era un fenómeno propio de la Europa Occidental, no concerniendo en ningún aspecto al mundo oriental soviético, que permanecía a la sombra de Moscú como un mundo aparte. La idea misma de la descolonización era ajena a la política de los países del Este, y el muro de Berlín seguía separando al Oriente comunista del Occidente liberal, siendo esta barrera, en principio, infranqueable tanto para las ideas como para los hombres. Mientras Occidente iba descolonizando paulatinamente², en el Este esta cuestión ni se planteaba, ya que oficialmente no existían las colonias, y la misma noción de

¹ René SEDILLOT: *La chute des Empires, 1945-1991*. París, Perrin, 1992.

² J. U. MARTINEZ CARRERAS: *Historia de la Descolonización, 1919-1986. Las independencias de Asia y Africa*. Madrid, Istmo, 1987; Henri GRIMAL: *Historia de las descolonizaciones del siglo XX*. Madrid, Iepala, 1989.

colonia era teóricamente incompatible con todo ese mundo de países sometidos del Báltico al Pacífico como satélites en el marco del Pacto de Varsovia, y como Repúblicas autónomas en el de la URSS, en un conjunto coherente, aunque muy diversificado en sus poblaciones, sus civilizaciones, sus idiomas y sus creencias.

La fecha de partida de los cambios en este bloque es la de marzo de 1985, cuando M. Gorbachov accede al poder en la URSS, iniciándose seguidamente una política de moderadas reformas que afectan a todo el bloque soviético y que tras una breve frase de transición desemboca en el primer cambio espectacular: en noviembre de 1989 cae el muro de Berlín, y en octubre de 1990 desaparece la Alemania del Este —R.D.A.— que se integra en la del Oeste —R.F.A.— produciéndose así la reunificación de Alemania. A continuación, entre el mismo año 1990 y 1991, en un breve plazo y en cadena, van desapareciendo las Repúblicas Populares de Europa Oriental que son sustituidas por Repúblicas que se proclaman liberales en Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Rumanía, Bulgaria y Albania³. Poco más tarde estalla la crisis de Yugoslavia. Y en la primavera de 1991 el Pacto de Varsovia ha sido liquidado oficialmente.

Los vientos de cambio han afectado igualmente a la propia URSS, con las reformas que de forma tímida y moderada ha ido adoptando Gorbachov, en un lento proceso de liberalización y de aproximación a Occidente expresadas en la *perestroika* y el *glasnost*, que llevan a dos decisiones claves tomadas ambas en 1991: en junio se acuerda que la URSS deje de ser la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y se transforme en la Unión de Repúblicas Soberanas Soviéticas cuyo tratado constitutivo debía firmarse en agosto; y en julio en la reunión celebrada en Londres, la URSS fue admitida como miembro asociado del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, y a cambio Gorbachov se comprometió a democratizar la sociedad soviética.

Al mismo tiempo, las nacionalidades y los nacionalismos que integran la URSS mostraban unas renovadas inquietudes⁴: en 1990 las tres Repúblicas bálticas de Estonia, Letonia y Lituania proclaman su independencia; en el mismo sentido se manifiestan en 1991 las tres Repúblicas europeas: Ucrania, Bielorrusia y Moldavia; y hacia la secesión se orientan las tres Repúblicas caucásicas: Georgia, Armenia y Azerbaidján. Al tiempo, las cinco Repúblicas de Asia Central viven expectantes sus propios problemas en una URSS que se desmorona.

En agosto de 1991 se cerró un largo capítulo de la historia. El golpe de estado en Moscú, acontecido en esa fecha, que intentó restaurar la decadente URSS comunista sólo consiguió, al contrario, acelerar su derrumbamiento y provocar la definitiva desaparición y desintegración de la ya

³ H. BODGAN: *La historia de los países del Este*. B. Aires, Vergara Ed., 1991

⁴ R. CARATINI: *Dictionnaire des nationalités et des minorités de l'ex-URSS*. Paris, Larousse, 1992.

caduca URSS, que en ese momento se encontraba en un doble y delicado proceso de transición: en marcha hacia la constitución de un nuevo Estado y hacia la implantación de un nuevo sistema económico. Gorbachov se enfrentaba a dos problemas: el del destino de la Unión y el de cómo pasar a la economía de mercado. El 20 de agosto de 1991 la mayoría de las Repúblicas de la URSS tenían previsto firmar en Moscú el nuevo tratado de la Unión que reconvertiría la estructura estatal de la moribunda URSS. Anticipándose a este hecho, el día 19 se anunció la formación de un Comité Estatal de Emergencia, integrado por ocho miembros, todos ellos altos dirigentes soviéticos, que controlaron el poder mediante un golpe de estado, mientras Gorbachov se encontraba de vacaciones en Crimea. Este Comité pretendía acabar con las reformas iniciadas, restablecer la dictadura del Partido, y conservar la unidad de la URSS; pero este golpe fracasó a los tres días, sobre todo por la resistencia del pueblo ruso y la oposición decidida de su dirigente Boris Yeltsin, quien se alzó con el protagonismo político, restaurándose la presidencia de Gorbachov, quien regresó rápidamente a Moscú.

El intento de golpe de estado sólo consiguió impedir la firma del tratado de la nueva Unión, pero no logró ninguno de los objetivos que decía perseguir; antes al contrario sus consecuencias fueron totalmente opuestas a sus fines, principalmente dos: Rusia y su dirigente, B. Yeltsin, aparecieron como más atractivos y decididos que las anquilosadas estructuras de la URSS, sobre las que se impusieron; y se aceleraron las reformas, que ya fuera de la guía e iniciativa de Gorbachov, provocaron la descomposición y desaparición de la URSS.

El período de transición se extendió de agosto a diciembre de 1991, durante el que convivieron en Moscú un poder ascendente representado por la República de Rusia y su presidente B. Yeltsin, y un poder en decadencia representado por la ya agonizante URSS presidida por Gorbachov. Este todavía intentó salvar algo de la vieja estructura; por iniciativa suya, en septiembre de 1991, diez de las quince Repúblicas de la URSS hicieron una declaración conjunta llamada a la creación de una Unión de Repúblicas Soberanas, que tuvo escasa efectividad.

Por otro lado, y en realidad, la URSS se desmembraba, llegando a desaparecer definitivamente a finales de año. En septiembre de 1991 fueron reconocidas las independencias de Estonia, Letonia y Lituania, y en diciembre Ucrania aprobó decididamente su independencia, a la que siguió Bielorrusia, así como las Repúblicas del Cáucaso: Georgia, Armenia y Azerbaidján se proclamaron independientes a lo largo de estos meses, además de Moldavia. Y entre las Repúblicas de Asia Central, Uzbekistán y Kirghistán se declaran igualmente independientes en agosto, mientras que Kazajistán, Tadjikistán y Turkmenistán lo hacen en septiembre.

El 8 de diciembre de 1991 los dirigentes de las tres Repúblicas eslavas: Rusia, Ucrania y Bielorrusia crearon en una reunión celebrada en Minsk la Comunidad de Estados Independientes, y el 21 firmaron su ingreso en ella, por los acuerdos de Alma-Ata, Armenia, Azerbaidján, Moldavia y las cinco Repúblicas de Asia Central, quedando fuera de la Comunidad las tres Repúblicas Bálticas y Georgia. El 25 de diciembre Gorbachov dimitió de la presidencia de la URSS, que dejó de existir.

Las Repúblicas asiáticas de la ex-URSS alcanzaron así sus independencias. Las Repúblicas de la antigua URSS se pueden clasificar en varios grupos: en primer lugar, la más poderosa, extensa y poblada, que es Rusia, considerada la heredera directa del anterior Estado soviético; en segundo lugar, las Repúblicas bálticas: Estonia, Letonia y Lituania; en tercer lugar, las Repúblicas europeas, las dos primera eslavas: Ucrania y Bielorrusia, y Moldavia; y por último, los dos grupos de Repúblicas asiáticas, las del Caucaso: Georgia, Armenia y Azerbaidján; y las de Asia Central: Kazakhstán, Uzbekistán, Turkmenistán, Tadjikistán y Kirghistán.

A) Las tres Repúblicas del Caucaso son consideradas entre europeas y asiáticas. Los tres territorios fueron quedando bajo la soberanía del Imperio Ruso a lo largo del siglo XIX en rivalidad con los Imperios turco e iraní. Tras la revolución soviética de 1917 los tres Estados fueron reconocidos como Repúblicas dentro de la URSS entre 1920 y 1921. En diciembre de 1922 fue constituida la República socialista federal soviética de Transcaucasia, integrada por los tres Estados, con una Constitución federal de enero de 1923, que se mantuvo hasta 1936, cuando Stalin modificó la Constitución de la URSS, volviendo a ser Repúblicas soviéticas separadas dentro de la Unión, hasta las recientes independencias.

a) *Georgia* ha ido conociendo sucesivos rebrotes de su nacionalismo entre los años 50 y 80, reactivado con ocasión de la promulgación de la Constitución de 1978. En las elecciones legislativas de octubre de 1990 la coalición nacionalista dominó el Soviet Supremo de la República, bajo la dirección de Z. Gamsakhurdia, quien desplegó una política pro-independista. Georgia rechazó entrar en la proyectada Unión renovadora, y en abril de 1991 proclamó su independencia, siendo elegido Gamsakhurdia como presidente, y no integrándose tampoco en la CEI. Sin embargo, esta independencia ha resultado conflictiva: en el orden interno los métodos autoritarios del presidente han suscitado el rechazo y el enfrentamiento con grupos de la oposición que han llevado a una situación de lucha civil y a la caída del presidente a fines de 1991, habiéndose establecido a comienzos de 1992 un Consejo de Estado presidido por E. Cheverdnaze para organizar la transición a la democracia, quien ha sido confirmado en la Jefatura del Estado en las elecciones celebradas en octubre de 1992; y en el plano externo, Georgia ha tenido que hacer frente, desarrollándose

operaciones bélicas, en 1991 a los osetios en su frontera norte, que acabó controlando, y en 1992 a Abjazia en el oeste, firmándose un acuerdo de paz entre los dos países en julio de 1993.

b) En *Armenia* el nacionalismo, de profunda raíz histórica, se ha ido fraguando en sus repetidas luchas contra los turcos y en sus rivalidades con los azeríes de Azerbaidján, sobre todo por la reivindicación de la región del Alto-Karabakh, posición que se radicaliza desde 1985, y que llega a una situación de conflicto entre civil y racial en 1988. En este clima de enfrentamiento con Azerbaidján y de crisis de la URSS, Armenia proclamó su soberanía en agosto de 1990, y su independencia en septiembre de 1991, siendo su presidente T. Petrossian. La cuestión del Alto-Karabakh está aún sin resolver definitivamente, aunque en 1993 el enclave ha quedado bajo control armenio, por conquista militar.

c) *Azerbaidján*, la más asiática de las tres Repúblicas caucásicas, después de una historia agitada entre Persia y Turquía, fue incorporada a Rusia en el siglo XIX y colonizada, al igual que los otros países del Cáucaso, y llegando a ser un República soviética poblada mayoritariamente por los azeríes, de religión musulmana y con una variante del turco como lengua. En la historia de nuestro tiempo su más conflictivo problema es la rivalidad con Armenia por la cuestión del Alto-Karabakh. En esta situación de crisis, y también de la URSS. Azerbaidján proclamó su soberanía en septiembre de 1990, y el Parlamento acordó su independencia en agosto de 1991, siendo su presidente A. Mutalibov hasta su destitución en junio de 1992, en que fue sucedido por A. Elchibei. En 1993, ante la derrota frente a los armenios, Azerbaidján ha entrado en una situación de conflicto civil y de fuertes rivalidades políticas que han provocado una profunda crisis de gobierno.

B) Los territorios de las cinco Repúblicas de Asia Central fueron siendo incorporadas, mediante una continuada política de expansión colonial, a la soberanía del Imperio ruso a lo largo del siglo XIX, a costa y en rivalidad con Turquía e Irán, estableciéndose en ellos puestos militares y colonos, y siendo recorridos por los ferrocarriles transcontinentales rusos. Tras la revolución rusa de 1917, las aspiraciones de sus nacionalismos, todos ellos en mayor o menor medida de inspiración musulmana, fueron atendidos creándose sendas Repúblicas soviéticas dentro de la URSS.

a) *Kazakhstán* es una de las más extensas, pobladas y ricas de las Repúblicas asiáticas de la ex-URSS, de religión musulmana e idioma turco, y que fue colonizada masivamente por los rusos, por lo que hoy cuenta con una numerosa población de este pueblo. Después de la revolución de 1917, hasta 1925 no se organizó la República de Kazakhstán, y en 1936 fue integrada en el marco de la URSS. Los problemas que se han planteado en esta República durante la época actual están derivados de sus aspiraciones nacionalistas, del Islam como factor determinante de su identi-

dad nacional, y de la cuestión de la deseada independencia. En agosto de 1990 proclamó su soberanía, y en septiembre de 1991 su independencia, siendo N. Nazarbaed su presidente.

b) *Uzbekistán* constituye una de las Repúblicas de Asia Central de población musulmana con más tradición histórica desde los siglos antiguos y medievales: persas, griegos, árabes, mongoles y turcos han pasado por este país hasta que a mediados del siglo XIX fue sometido y colonizado por el Imperio ruso. Después de la revolución de 1917, la República de Uzbekistán fue organizada en 1920-24, siendo admitida en el marco de la URSS en 1925. Proclamó su soberanía nacional en junio de 1990, y su independencia en agosto de 1991, siendo su presidente I. Karimov.

c) *Turkmenistán*, con población musulmana de origen turco, fue conquistado por el Imperio ruso en la segunda mitad del siglo XIX, y en 1925 se creó la República soviética de Turkmenia dentro de la URSS, hasta que en agosto de 1990 proclamó su soberanía nacional y en septiembre de 1991 su independencia, siendo su presidente S. Niyazov.

d) *Kirghistán* cuenta igualmente con población musulmana, que fue dominada por el Imperio ruso en la segunda mitad del siglo XIX en rivalidad con China, estableciéndose en sus tierras numerosos colonos rusos; hasta 1936 no se constituyó como República soviética. El nacionalismo se ha desarrollado en la época de la *perestroika*, proclamando en diciembre de 1990 su soberanía nacional, y en agosto de 1991 su independencia, con A. Akáyov como presidente.

e) *Tadjikistán* tiene también una población musulmana de lengua iraní, habiéndose constituido como República soviética en 1924, y en la época actual ha resultado la más conflictiva de las Repúblicas centroasiáticas, además de ser la más pobre, desarrollándose una guerra civil que es quizá la “que tiene mayor potencial desestabilizador desde un punto de vista geoestratégico”⁵ en la región. Ha proclamado su soberanía nacional en junio de 1990 y su independencia en septiembre de 1991, con R. Nabyev como presidente. En 1992 se ha registrado el enfrentamiento civil entre los grupos del norte del país que apoyan al ex-comunista Nabyev, y los grupos del sur que representan un fuerte nacionalismo islámico, resultado del cual ha sido la caída del presidente en septiembre, que fue sustituido por un gobierno islámico presidido por A. Iskandarov. A finales de ese año se registraron nuevos intentos de golpes militares por los excomunistas, que cuentan con ayuda rusa, y que acabaron por desplazar al Partido Islámico del gobierno, que se refugió en Afganistán. Desde entonces se ha mantenido una situación general de guerra civil, con frecuentes escaramuzas entre los islamistas y el gobierno pro-ruso en la frontera afgana.

C) Tras las independencias, tanto las tres Repúblicas caucásicas como las cinco de Asia Central han de hacer frente a una serie de problemas que

⁵ “Un polvorín”, en *El País*, Madrid, 27 octubre 1992.

parecen destinarlas a un incierto futuro hasta que se logre una total estabilidad y una actualizada y decidida orientación de todos estos renovados nacionalismos.

En el orden interno, y en líneas generales, existe el problema político: aunque todas se han orientado hacia el sistema democrático, este no se encuentra totalmente consolidado y aun permanece resabios del anterior autoritarismo; y aunque se ha establecido el multipartidismo, en algunos casos todavía se mantiene un predominante partido comunista, camuflado y renovado bajo nuevos nombres y estructuras. El problema religioso reside en las inquietudes de una mayoritaria población musulmana, pero agrupada en diversos sectores y tendencias, que tienden a expresarse y fundirse en el contexto de un identidad nacional, y frente a otras religiones y creencias minoritarias. Se encuentra el problema de los conflictos civiles y enfrentamientos militares por cuestiones de rivalidades internas en algunos casos o por disputas regionales o fronterizas en otros. Y existe el problema del subdesarrollo, con el contraste entre localizados centros industriales y mineros, y masas de población rural con bajos niveles de desarrollo.

En el plano exterior se plantea la nueva orientación de estas Repúblicas en el orden internacional. En principio, todas estas Repúblicas, excepto la de Georgia, se han adherido a la Comunidad de Estados Independientes, creada por las tres Repúblicas eslavas por los acuerdos de Alma-Ata del 21 de diciembre de 1991. En un contexto más amplio, las Repúblicas caucásicas se orientan claramente hacia Europa, a pesar de las dificultades actuales en que se ven implicados los tres Estados: Georgia por sus conflictos civiles con los osetios y con Abjazia, y Armenia y Azerbaidján por el enfrentamiento sobre el Alto-Karabakh.

En relación con las Repúblicas de Asia Central, escribe Paul Balta⁶ que “el hecho es que nos encontramos ineludiblemente ante una zona geoestratégica que está en proceso de formación, y que, por eso mismo, presenta muchas incertidumbres y amenazas para la estabilidad regional”. Varias fuerzas actúan para establecer en esta zona ahora inestable un “nuevo orden regional”. Por un lado, se encuentra la atracción lejana de Europa basada en que si el todo —la ex-URSS— fue considerado europeo, las partes —las actuales Repúblicas— no pueden quedarse totalmente fuera de Europa.

Y por otro, la acción, mucho más próxima y activa, sobre estos renovados nacionalismos islámicos, de los dos grandes países musulmanes de la región, Turquía e Irán, entre los que ha emergido una fuerte competencia en la escena regional, habiendo comenzado a extender su influencia sobre las nuevas Repúblicas, con mayoría musulmana, de Asia Central. Así, Ankara se ha esforzado por consolidar su relativo poder económico pro-

⁶ Paul BALTA: “Amenazas sobre Asia Central”, en *El País*, Madrid, 9 marzo 1992

moviendo los acuerdo regionales. Y Teherán ha desplegado una intensa actividad diplomática y también ha llegado a establecer acuerdos económicos. La política de los dos países va a rivalizar y a estar orientada, en adelante, hacia el Cáucaso y el Asia Central. En febrero de 1992 Irán convocó la Conferencia de la Organización de Cooperación Económica en Teherán, con participación de Irán y Pakistán, y a la que asistieron y se adhirieron los dirigentes de las Repúblicas centroasiáticas. Y en octubre Turquía ha celebrado una cumbre en Ankara con los presidentes de las llamadas "Repúblicas hermanas" de Azerbaijón, Kazajstán, Kirghistán, Turkmenistán y Uzbekistán cuyo objetivo ha sido fundar un modelo de cooperación regional, elaborando una Declaración en la que se comprometen a estrechar sus lazos económicos y políticos.

Por todo ello, en la actualidad esta vasta zona geoestratégica se encuentra en un profundo proceso de transición, tanto interno como exterior, en búsqueda de establecer el ya citado "nuevo orden regional".